

◆ CAPÍTULO SEIS

Frontera y luchas migrantes: Riesgos y desafíos en el Norte de Chile

Emilia Valenzuela Vergara

En las últimas décadas, Chile ha experimentado un aumento significativo de migrantes principalmente desde países latinoamericanos como Perú, Venezuela, Haití, Colombia y Bolivia. La relativa estabilidad económica y política que ha experimentado el país desde los años 90 ha sido centro de atracción para un grupo importante de migrantes. Este trabajo es un análisis reflexivo sobre las luchas que enfrentan los migrantes en tres espacios del norte de Chile: el borde fronterizo de Chacalluta entre Chile y Perú, el Desierto de Atacama y dos campamentos migrantes. Utilizando conceptos teóricos propios del contexto migrante de Estados Unidos, este artículo describe la precaria situación que viven los migrantes en el norte de Chile, argumentando que su realidad no es lejana a la realidad de países con altas tasas de migración. De esta forma, experiencias externas pueden ser enriquecedoras a la hora de avanzar en la reformulación de políticas y leyes migratorias nacionales.

Contexto migratorio en Chile

Hasta solo algunos años atrás, Chile mantenía tasas migratorias relativamente bajas, fluctuando entre el 1% y 2%, menor a la del promedio mundial (Cano, Soffia y Martínez). Las particularidades geográficas de Chile contribuían al aislamiento cultural y social de los chilenos, quienes no estaban acostumbrados a la presencia de altas tasas migratorias (Doña y Levinson). Sin embargo, el fortalecimiento y crecimiento de la economía, así como la estabilidad política desde el retorno de la democracia a comienzos de 1990, se asocian al aumento de inmigrantes en Chile. De acuerdo a la CEPAL y OIT, Chile es el país latinoamericano donde más ha aumentado la inmigración en los

últimos años, alcanzando un crecimiento de 4.9% en promedio por año entre 2010 y 2015. Para el año 2017 por su parte, se censaron 746,465 inmigrantes residentes en Chile, representando al 4.35% de la población nacional (Instituto Nacional de Estadística). Dicha cifra va en continuo aumento, destacando la mayor presencia de comunidades provenientes de Perú, Venezuela, Colombia, Bolivia y Haití.

Los inmigrantes que llegan a Chile, principalmente de países latinoamericanos, experimentan exclusión social, desigualdad, y discriminación. Si bien se trata de un perfil heterogéneo, en promedio, la población migrante registra mayores tasas de pobreza multidimensional,¹ hacinamiento y precariedad laboral (Rojas y Silva). Estos indicadores son aún más críticos en la zona norte del país, principalmente en las regiones de Arica—Parinacota y Antofagasta (Rojas y Silva). A pesar de esto, los migrantes que llegan a Chile reportan mayores niveles de escolaridad que los chilenos (12.6 años de estudio versus 10.7 años) y presentan mejores niveles de salud y mayor acceso a contratos de trabajo (Rojas y Silva).

El aumento en las tasas migratorias se ha visto reflejado en el aumento de investigaciones y noticias relacionadas con el fenómeno. Desde finales de los 90, ha aumentado el interés en materia de migración en relación a demografía, integración regional y políticas migratorias, así como ha aumentado la cantidad de estudios y tesis de grado y posgrado sobre la migración, especialmente sobre el caso peruano (Cano, Soffia y Martínez). Estos trabajos refieren principalmente a la comunidad peruana, mujeres migrantes en el servicio doméstico, estudios de género, mercado laboral, estereotipos raciales y procesos de gentrificación en Santiago. A pesar del aumento de estudios sobre migración, aún existe limitada información sobre el contexto chileno, en especial sobre temas de tráfico de personas, niños y jóvenes migrantes, derechos humanos, condiciones de salud física y mental, habitabilidad, y redes sociales de los migrantes (Cano, Soffia y Martínez). De acuerdo a Guizardi y Garcés, la escasez de estudios migratorios afecta aún más a las regiones nortes del país, principalmente a las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Antofagasta donde hay escasos estudios sobre el fenómeno. Ejemplo de ello es la invisibilidad de temas sobre migración peruana en la frontera norte chilena en el discurso académico.

Uno de los principales desafíos que enfrenta Chile en materia migratoria es actualizar su marco legislativo. Chile cuenta con una política migratoria sumamente antigua basada en una serie de medidas restrictivas para controlar los procesos migratorios. La Ley N° 1,094 o “Ley de Extranjería”, dictada bajo la dictadura militar en 1975 y que aún sigue vigente, está basada en una doctrina y lenguaje de seguridad nacional. Diseñada en un contexto de sistemáticas violaciones a los derechos humanos, la ley señala que se le prohibirá el ingreso a Chile a determinados extranjeros por razones de interés o seguridad nacional

(Stefoni; Cano, Soffia y Martínez). Esta ley, que lleva más de 40 años vigente sin mayores modificaciones estructurales, ha generado fuerte crítica a nivel nacional e internacional. Desde el año 2000 a la fecha, el Gobierno de Chile se ha esforzado en mejorar las leyes migratorias y en especial, de disociar su imagen del discurso represivo propio de la dictadura militar, apropiando un discurso más abierto e inclusivo hacia la migración (Cano, Soffia y Martínez). Sin embargo, la Ley de Extranjería ha experimentado modificaciones menores y ha estado lejos de garantizar los derechos mínimos a este grupo de la población. Actualmente existe una discusión sobre modificar la Ley de Migraciones en Chile, la cual ha sido aplazada en diferentes oportunidades.

El aumento significativo en el número de migrantes, así como la prevalencia de una antigua y restrictiva ley migratoria de Chile, ha llevado a comparar la situación de migrantes en Chile con la de otros países tales como Estados Unidos. De acuerdo a Santander: “Chile, representa en los últimos años una especie de ‘California’, al menos para los peruanos, bolivianos, ecuatorianos e, incluso argentinos que vienen en busca del ‘oro’, debido a que se ha vendido muy bien la imagen de país exitoso” (198). De esta manera, Chile no parece diferir significativamente de otros países con altas tasas migratorias, tales como Estados Unidos.

Ahondar en temas migratorios en Chile es fundamental y prioritario. El aumento de las tasas de inmigración en Chile durante los últimos años, los cambios en el perfil de las comunidades migrantes, la falta de una política migratoria actualizada, y la escasez de estudios han motivado este estudio. A través de un análisis de contenido en base a estudios, investigaciones y notas de prensa sobre migración en Chile, este trabajo describe las principales luchas que los migrantes viven en la frontera norte de Chile, y cómo dichas luchas son perfectamente comparables a la realidad de los migrantes en Estados Unidos.

Fronteras y luchas migrantes

En términos generales, el concepto de frontera en la migración refiere principalmente a la delimitación de espacios geográficos que determinan zonas de inclusión y exclusión. Sin embargo, su significado se ha extendido para explicar otro tipo de fronteras en el ámbito imaginario, simbólico e intersubjetivo. Por ejemplo, en el contexto migratorio de México–Estados Unidos, Anzaldúa reconoce la existencia de fronteras físicas y fronteras conceptuales que toman múltiples formas en nuestra vida cotidiana. Las fronteras crean diferencias materiales e ideológicas y sitúan al migrante (*la mestiza*) en una posición única de desigualdad social, económica y cultural. El encuentro de dos marcos de referencia consistentes, pero habitualmente incompatibles provoca un choque

o colisión cultural, dejando a *la mestiza* en una lucha de fronteras, una guerra interior. Este choque cultural lleva a la mestiza a desarrollar una “tolerancia a la ambigüedad”, un modo constante de adaptación y de vivir sujeto a relaciones desiguales de poder (Anzaldúa).

Diferentes investigadores han analizado las múltiples luchas que enfrentan los migrantes tanto en fronteras físicas como en fronteras conceptuales. De Genova, Mezzadra y Pickles comprenden “luchas migratorias” desde dos planos. En primer lugar, las luchas migratorias son luchas más o menos organizadas en que los migrantes enfrentan, escapan o desafían las políticas dominantes de movilidad (el control fronterizo, la detención y la deportación), el régimen de trabajo o espacios de ciudadanía (De Genova, Mezzadra y Pickles). En segundo lugar, las luchas migratorias se refieren a las estrategias diarias, los rechazos y resistencias en que los migrantes promulgan su presencia, incluso si no se expresan como batallas políticas demandando algo en particular (Papadopoulos, Stephenson y Tsianos, citado en De Genova, Mezzadra y Pickles 26). A juicio de los autores, ambas concepciones destacan la heterogeneidad de las realidades migratorias y las múltiples formas en que los migrantes deben enfrentarse y lidiar con relaciones de poder: “estas luchas tienen lugar en la frontera, pero también antes y más allá de la frontera; estas son luchas que son visibles en la arena pública o que permanecen relativamente invisibles” (De Genova, Mezzadra y Pickles 26).

En relación con el primer significado de la lucha fronteriza—las luchas organizadas en las que los migrantes desafían abiertamente las políticas dominantes de la movilidad—Jason De León y Michael Wells relatan la situación de aquellos migrantes que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos al sur de Arizona, un lugar físico que representa el sufrimiento y la muerte de miles de migrantes. Como consecuencia de la estrategia del gobierno federal estadounidense para controlar la migración—conocida como “prevención a través de la disuasión”—los migrantes son alentados a cruzar el desierto de Sonora en condiciones ambientales extremas. De esa manera, las zonas fronterizas se convierten en “espacios de excepción”, “campos mortíferos”, “lugares físicos y políticos donde los derechos y protecciones de un individuo bajo ley pueden ser eliminados al entrar” (De León y Wells 27). El autor detalla lo que sucede con los cuerpos de los migrantes que mueren en el desierto, y el tipo de violencia que genera—la “necroviolencia” o descomposición de cuerpos—cuyas víctimas se invisibilizan y cuyos responsables son difíciles de identificar, generando pérdidas ambiguas e inciertas.

La situación que viven los migrantes en el desierto de Sonora, así como en otros espacios fronterizos, ha llevado a la reflexión sobre la forma en que se expone y presenta esta situación a la sociedad. En esta línea, De Genova, Mezzadra y Pickles señalan que las fronteras juegan un rol central

en la representación de un espectáculo, que incluye imágenes de detenciones, deportaciones, documentación de muertes, cruces clandestinos, despliegue de guardias y excesivo control fronterizo. Cada frontera construye su propio espectáculo y sus propias representaciones, las cuales pueden cambiar o modernizarse con el tiempo. Por ejemplo, algunos países han incorporado avanzada infraestructura tecnológica para el control fronterizo, a través de sofisticados sistemas de vigilancia, bases de datos a gran escala y desciframiento de códigos, entre otras técnicas de control migratorio. Este “espectáculo fronterizo” contribuye a la idea de “migrantes ilegales” como una categoría visible y distintiva del proceso migratorio. En definitiva, la categoría de “extranjero ilegal” es producida por el Estado a través de procesos sociopolíticos provocados, que se activan a través de múltiples medidas de control, seguridad y vigilancia (De Genova, “Migrant ‘Illegality’ and Deportability”; De Genova, Mezzadra y Pickles). Quienes se encuentran en esta posición de “ilegalidad” están en un “espacio social” subyugados a precarias condiciones de vida y trabajo, pérdida de dignidad y de la personalidad (De Genova, citado en Cross).

La producción de la “ilegalidad” de los inmigrantes y su vigilancia en zonas fronterizas han sido un campo emergente de estudio en Norteamérica y analizado por varios estudiosos tales como Joanna Debry, Leisy Abrego, Cecilia Menjívar, Daniel Kanstroom, Tanya Golash-Boza, Leo Chávez, Eithne Luibhéid, Lynn Stephen y Roberto Gonzales, entre otros. Por ejemplo, Stephen (*Transborder Lives*) describe la experiencia de inmigrantes de Oaxaca en Estados Unidos, y de qué manera han sido objeto constante de vigilancia tanto en espacios fronterizos como en sus lugares de trabajo. Este grupo es objeto de escrutinio público y sus cuerpos son “leídos” culturalmente como “extranjeros ilegales”, con terribles consecuencias psicológicas. Finalmente, el debate de seguridad fronteriza en Estados Unidos se reduce al concepto de “muro”, tanto físico como militar, los cuales se han convertido en el símbolo más claro de la militarización de las fronteras (Stephen, “Murallas y fronteras”).

Desde un enfoque más conceptual de las luchas fronterizas, Mezzadra y Neilson proponen una gama de conceptos y enfoques metodológicos para el estudio de la frontera basado en la transformación e interrelación de diferentes factores tales como trabajo, espacio, tiempo, derecho, poder y ciudadanía que acompañan a la proliferación de fronteras (Mezzadra y Neilson). En este sentido, la frontera se convierte en un objeto de estudio, un “sitio de lucha” y, al mismo tiempo, un punto de vista epistemológico. Los autores proponen separar el concepto de frontera de la imagen de pared como símbolo de límites físicos y su capacidad de exclusión. Las fronteras, lejos de servir simplemente para representar un muro que bloquea los flujos globales, se han convertido en dispositivos esenciales para su articulación. Asimismo, Mezzadra y Neilson

sostienen que la relevancia de centrarse en las luchas fronterizas está relacionada con destacar la producción de la subjetividad: “queremos registrar cómo las luchas fronterizas—que siempre implican posiciones y figuras subjetivas específicas—generalmente invierten más en el campo de la subjetividad política, testeando sus límites intrínsecos y reorganizando sus divisiones internas” (13). El tema de la subjetividad y cotidianidad de las luchas migrantes se encuentra también fuertemente presente en el trabajo de Gloria Anzaldúa, quien de forma poética y original relata de qué manera los migrantes deben constantemente aceptar, entender y recodificar lo ajeno, desarrollando una subjetividad única como consecuencia del continuo cruce de fronteras. Extendiendo su trabajo, Segura y Zavella afirman que las “zonas fronterizas” son “espacios metafóricos donde los sujetos enfrentan desigualdades sociales por motivos raciales, de género, de clase, y/o diferencias sexuales, así como transformaciones espirituales y procesos psíquicos de la exclusión e identificación, de sentirse entre dos culturas, idiomas y lugares” (4). En este sentido, la frontera conceptual—que acompaña a los sujetos a cualquier lugar—deviene en un espacio en el cual las personas manifiestan sus identidades y resistencias.

Ahora bien, ¿cómo es posible conectar la teoría fronteriza con el contexto migratorio chileno? ¿Cuál es la situación en el norte de Chile? ¿Es posible hablar de la construcción de espectáculos fronterizos? ¿Cuáles son las luchas que enfrentan los migrantes en espacios físicos y simbólicos? En base a la literatura disponible, a continuación se describen tres espacios migrantes ubicadas en el norte de Chile—el complejo fronterizo de Chacalluta, el desierto de Atacama y dos campamentos con alta proporción de migrantes—a modo de acercarnos a las luchas que enfrentan los migrantes tanto en fronteras físicas como simbólicas.

Luchas migrantes en las fronteras del norte de Chile

Paso fronterizo Chacalluta

De la misma manera en que California era parte de México, Arica era parte de Perú, y solo después de la Guerra del Pacífico en 1883 empezó a formar parte del territorio chileno. La región de Arica y Parinacota es la puerta de entrada a Chile, un área en constante movimiento. La frontera entre Perú y Chile tiene un solo cruce por tierra, Santa Rosa (Perú)–Chacalluta (Chile), ubicado entre las ciudades de Tacna y Arica. Éste es el paso fronterizo más concurrido de la región, y el segundo cruce internacional más transitado de Sudamérica: Chacalluta tiene un flujo humano promedio diario de casi 15,000 personas, y los fines de semana y días festivos los números pueden llegar hasta 30,000 por día

(Pérez et al.). Del total de llegadas y salidas durante los últimos cuatro años, el 53% son chilenos, mientras que el otro 47% son extranjeros, aunque el 97% proviene de países de América Latina tales como Perú, Bolivia, Colombia y Ecuador (Pérez et al.). Sin embargo, los registros fronterizos no evidencian con claridad los contornos del fenómeno del movimiento migratorio en la región ya que se desconocen las razones y los tiempos de estancia (Pérez et al.).

Liberona Concha describe la situación de los migrantes en su intento por cruzar el paso fronterizo de Chacalluta, muchos de los cuales son “rechazados”, “rebotados” o “deportados” por funcionarios de inmigración negándoles el ingreso al país. Además, los migrantes tienen que lidiar con prácticas de racismo, discriminación y maltrato por parte de la policía chilena en el cruce de embarque (Liberona Concha). Dicha situación también ha sido reportada por la Oficina de Servicio Jesuita a Migrantes en la ciudad peruana de Tacna, que ha atendido a más de 300 migrantes en 2013, algunos de los cuales se les ha denegado el ingreso a Chile a pesar de portar la documentación exigida legalmente, y han sido víctimas de discriminación por selección fenotípica-racial (Pérez et al.). Frente a la negación de ingreso a Chile, la emergencia de coyotes, jaladores, y el tráfico humano ha aumentado.

Por otro lado, a quienes se les ha denegado el ingreso a Chile en el control fronterizo, muchos se quedan en el borde peruano, en un espacio conocido como el “Muro de los Lamentos”, el cual poco a poco se ha convertido en un emblema migrante. De acuerdo a un medio de prensa peruano, en el “Muro de los Lamentos” los migrantes esperan a tener otra posibilidad de cruzar a Chile, otros buscan trabajo esporádico, o duermen en la plaza a la intemperie (Salinas T.). La situación es especialmente complicada para dominicanos y colombianos, a los cuales se les exige una visa para entrar a Chile.

Por su parte la prensa chilena ha reportado la situación de los migrantes en el paso fronterizo de Chacalluta. Por ejemplo, noticias publicadas por *El Mercurio*, *La Tercera* y *La Estrella de Arica* durante el año 2016 informan sobre el aumento del flujo migratorio en Chacalluta, así como el aumento de detenciones y deportaciones. Los titulares informan: “Por primera vez, Chacalluta supera los seis millones de trámites migratorios al año” (*El Mercurio*, enero 2016); “Crece la detención de migrantes ilegales en la frontera norte: solo este año van 94 personas” (*El Mercurio*, marzo 2016); “Ecuatoriano cayó con 23 kilos de hierba cuando cruzaba por Chacalluta” (*La Estrella de Arica*, febrero 2016); “Tribunal envió a la cárcel a mexicanos detenidos con droga en Chacalluta” (*La Estrella de Arica*, marzo 2016). Las principales preocupaciones descritas por los medios son el aumento de tráfico de personas, aumento de indocumentados, y el tráfico de drogas en la frontera. El lenguaje que usan las notas de seguridad destaca la imagen de “migrantes ilegales” o “migrantes clandestinos”, reforzando la noción de indocumentados. Asimismo, noticias

informan sobre medidas específicas de seguridad que se están implementando en el borde fronterizo de Chacalluta para controlar la migración, como por ejemplo el mejoramiento de registros y sistema de información, capacitaciones a carabineros y aumento de patrullajes.

El borde de Chacalluta así como “el Muro de los Lamentos” y sus alrededores bien podrían concebirse como un espacio de lucha migratoria que poco a poco ha ido cobrando mayor visibilidad en la medida que la migración crece. Los medios de comunicación también contribuyen a la representación de estos espacios como “espectáculo”, como espacios que representan la exclusión, vulnerabilidad y pobreza de esta población, a la vez que alimentan su imagen de “ilegalidad” como una condición natural e innata de la migración.

Desierto de Atacama

Ante la negación del ingreso a Chile en los controles migratorios fronterizos, algunos grupos se ven obligados a buscar vías alternativas, como por ejemplo cruzar por el desierto de Atacama, uno de los lugares más secos e inhóspitos en la tierra. La literatura sobre migración y el desierto de Atacama es sumamente limitada. Un estudio publicado en el año 2015 por Liberona Concha describe la experiencia de migrantes tratando de cruzar el desierto y los numerosos riesgos a los que se ven expuestos. Utilizando el “servicio” de coyotes, pasadores, jaladores, los migrantes deben pagar entre 50 y 600 dólares por persona para cruzar el desierto. Los viajes—siempre de noche—exponen a esta población a múltiples riesgos tales como robos, ataques de caravanas clandestinas, detenciones de patrullas de carabineros, violencia, abuso sexual, e incluso ser abandonados en el desierto (Liberona Concha). De forma similar a la descripción de Jason De León y Michael Wells sobre la situación de los migrantes en el desierto de Sonora, este grupo debe cruzar el desierto de Atacama en condiciones ambientales extremas y de alto riesgo de muerte.

Si bien las noticias de prensa sobre lo que ocurre en el desierto de Atacama son sumamente escasas, durante el año 2016 se reportaron notas sobre migrantes cruzando esta frontera, la mayoría de las cuales refieren a accidentes y muertes provocadas por minas antipersonales (instaladas durante el régimen militar), y la identificación de personas abandonadas a la intemperie. Por ejemplo, titulares informan: “Peruano de ingreso ilegal a Chile muere al pisar mina” (*El Mercurio*, febrero 2016); “Extranjero resultó herido al activar mina en frontera Chile-Perú” (*La Tercera*, mayo 2016); “Mina antipersonal deja grave a peruano en frontera norte” (*La Tercera*, septiembre 2016); “Dominicano guiado por coyote no sabía que había campo minado” (*La Estrella de Arica*, mayo 2016). Asimismo, la prensa ha reportado casos de testimonios de

víctimas de mafias de coyotes y tráfico de personas en el desierto de Atacama. El reportaje “El sueño que se volvió pesadilla”, publicado por *Revista Paula* en agosto 2016, relata el largo trayecto que migrantes dominicanos realizan para llegar a Chile. La historia parece repetirse una y otra vez: migrantes que se les exige una visa consular y son “rebotados” en los controles fronterizos buscan vías alternativas para ingresar al país tales como el desierto de Atacama, y quedan expuestos a múltiples riesgos incluyendo accidentes causados por minas antipersonales y caer bajo redes organizadas de tráfico de migrantes. Como se afirma en el reportaje, “todos cuentan la misma historia” (*Revista Paula*).

Campamentos Coraceros y Areneros: Fronterización de la vida cotidiana

En Arica, un grupo importante de inmigrantes—principalmente provenientes de Perú, Colombia y Bolivia—viven en campamentos. Estos corresponden a asentamientos permanentes de pobladores que deciden ocupar terrenos para vivir.

Valdebenito y Guizardi (2015), en un estudio etnográfico sobre la situación de migrantes peruanos en Arica, describen tres espacios urbanos: el Terminal Internacional de Buses, el Agromercado, y los campamentos Areneros y Coraceros. Estos últimos son asentamientos permanentes de familias migrantes que se establecieron en diciembre de 2009. Los campamentos, como señalan las autoras, tienen una identidad mixta donde confluyen elementos étnicos y de raza, y conviven grupos heterogéneos de aimaras, migrantes y chilenos. El estudio revela la precaria situación en la que viven los migrantes en estos campamentos. Las viviendas, instaladas en terrenos con alto riesgo de inundaciones, están construidas con material ligero y muchas de ellas carecen de suelo. Las familias migrantes también carecen de servicios básicos como agua potable, alcantarillado y suministro energético. Sin embargo, uno de los puntos más relevantes destacados es la incapacidad de los migrantes de acceder a servicios públicos como la vivienda social. Numerosas restricciones impuestas por la legislación vigente (Decreto Supremo 49) como contar con residencia permanente y una libreta de ahorros con un monto específico dificultan significativamente el acceso a derechos habitacionales. La situación de Areneros resulta aún más compleja en cuanto el gobierno chileno no reconoció por un tiempo su existencia al no ser registrado en el Censo Nacional de Campamentos (Valdebenito y Guizardi).

De acuerdo a Rojas, Cerda y Vicuña, en Arica existen seis campamentos dentro de los cuales se encuentra el campamento Coraceros. A diferencia de

otros campamentos, los autores señalan que no han llegado nuevos extranjeros a habitar el lugar, variable que es fundamental tener en cuenta a la hora de diseñar políticas públicas. La mayoría de los migrantes provienen de Perú y Bolivia y se desempeñan en labores agrícolas, comerciales y de construcción. Dentro de las principales problemáticas que enfrentan los migrantes en Coraceros, se encuentran la precaria situación habitacional, ausencia de luz y baja vinculación con redes de la sociedad civil o gubernamental, pero también la sobreintervención de instituciones públicas y privadas que trabajan en el sector (Rojas, Cerda y Vicuña). Por otro lado, la situación que viven los migrantes en campamentos u otras áreas de Arica es un tema poco recurrente en la prensa chilena. Sin embargo, *La Estrella de Arica* ha reportado noticias relacionados con violencia y delincuencia en Coraceros, así como futuros proyectos habitacionales.

La situación en la que viven los migrantes en campamentos como Areneros y Coraceros permiten graficar las múltiples luchas cotidianas que viven los migrantes en Chile, que no acaban después de ingresar a través de un paso fronterizo o tras cruzar el desierto de Atacama. La pobreza en la que se encuentran, así como las dificultades en el acceso a servicios públicos básicos, hace a esta población un grupo sumamente vulnerable y excluido. Los migrantes así quedan atrapados en un choque diario, en una guerra interna, en una fronterización de sus vidas cotidianas (Anzaldúa, 1987).

Discusión

El presente artículo llama a observar el fenómeno migratorio chileno, ya no como un tema nuevo e inédito, sino como un fenómeno que, si bien presenta cualidades inéditas, parece seguir el mismo patrón de países con larga trayectoria en el tema. La lejanía territorial, el aislamiento cultural, y la falta de experiencia en temas de migración ya no debieran ser argumentos válidos a la hora de tratar el tema y justificar la falta de políticas públicas y leyes migratorias. Es necesario avanzar desde una perspectiva global, ahondando en las experiencias internacionales y evitando cometer los mismos errores en materia de política pública que otros países. El escenario migratorio en Chile ya dejó de ser nuevo y está pasando a ser comparable con la experiencia de países con larga data en esta materia, como por ejemplo el contexto de Estados Unidos. Cornelius (2005) muestra el fracaso de las estrategias del control de inmigración de Estados Unidos y de qué manera el aumento del costo financiero del control de inmigración, el aumento de las muertes de migrantes en las fronteras clandestinas y el aumento de la actividad de los vigilantes antiinmigrantes, entre otros factores, han sido consecuencias de una década de políticas públicas de experimentación.

Diferencias históricas, económicas, culturales y sociales no debieran limitarnos a conocer estas experiencias, así como las de otros países que han sido emblemas en fenómenos migratorios. Estudiar el tema en Chile resulta prioritario considerando el acelerado crecimiento de esta población, que no ha significado un reajuste en materia de políticas públicas y leyes legislativas. Es más, la ley vigente de hace más de 40 años, basada en el control y seguridad nacional, pone en riesgo al país de seguir los mismos pasos de países cuyas políticas han incrementado los niveles de desigualdad y vulnerabilidad de los inmigrantes. De esta manera, la experiencia internacional en materia migratoria puede ser iluminadora para la experiencia de migrantes en Chile.

Los migrantes se encuentran constantemente luchando, enfrentando una lucha interna que asume múltiples formas dependiendo del contexto y experiencia de cada persona, algunas más visibles que otras. Este trabajo intentó visibilizar las luchas migratorias en tres espacios del norte de Chile. Entre estas se encuentran formas concretas de exclusión y subordinación como por ejemplo la deportación, la violencia y la discriminación, mientras que otras luchas migrantes—como la pobreza en campamentos—se van asumiendo e incorporando como parte de la cotidianidad migrante.

En Chile existen muchos otros cruces fronterizos como el complejo de Chacalluta; otras vías alternativas de ingreso al país como el desierto de Atacama; y también muchos otros campamentos y poblaciones donde los migrantes se enfrentan día a día a fronteras físicas, materiales, raciales y de clase entre muchas otras, que los acompañan en su lucha diaria por encontrar un lugar en el país. Como señalan De Genova (“Spectacles of Migrant ‘Illegality’”) y De Genova, Mezzadra y Pickles, cada frontera, sea física o conceptual, construye su propia representación, su propio espectáculo, y la manera en que sea percibida por la sociedad es fundamental para la inclusión de esta población.

NOTAS

1. Índice multidimensional construido a partir de la metodología Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) con indicadores del ámbito laboral, educacional, sanitario y habitacional.

OBRAS CITADAS

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute, 1987.
- Cano, Verónica, Magdalena Soffía y Jorge Martínez. “Conocer para legislar y hacer política: Los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio.” Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, 2009.
- Carrasco Rivera, Estefaní. “Dominicano guiado por coyote no sabía que había campo minado.” *La Estrella de Arica*, mayo 2016. 5 de julio del 2016.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Oficina para el Cono Sur de América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). “Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: La inmigración laboral en América Latina.” 16, 2017.
- Cornelius, Wayne A. “Controlling ‘Unwanted’ Immigration: Lessons from the United States, 1993–2004.” *Journal of Ethnic and Migration Studies* 31.4 (2005): 775–94.
- Cross, Lauren L. “Thinking Through Borders and ‘Illegality’: A Survey of the Resources Available to Migrants with Precarious Status in the Calgary Area.” Calgary: Institute for Community Mount Royal University. Junio del 2015.
- De Genova, Nicholas. “Migrant ‘Illegality’ and Deportability in Everyday Life.” *Annual Review of Anthropology* 31.1 (2002): 419–47.
- _____. “Spectacles of Migrant ‘Illegality’: The Scene of Exclusion, the Obscene of Inclusion.” *Ethnic and Racial Studies* 36.7 (2013): 1180–98.
- _____, Sandro Mezzadra y John Pickles (eds.). “New Keywords: Migration and Borders.” *Cultural Studies* 29.1 (2014): 55–87.
- De León, Jason, y Michael Wells. *The Land of Open Graves: Living and Dying on the Migrant Trail*. Berkeley: University of California Press, 2015.
- Doña Reveco, Cristián, y A. Levinson. “The Chilean State and the Search for a New Migration Policy.” *Discusiones Públicas* 4.1 (2012): 67–89.
- Guizardi, Menara, y Alejandro Garcés. “Mujeres peruanas en las regiones del norte de Chile: Apuntes preliminares para la investigación.” *Estudios atacameños* 44 (2012): 5–34.
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. *Síntesis de resultados. Censo 2017*. Instituto Nacional de Estadísticas, 2018.
- La Estrella de Arica*. “Ecuatoriano cayó con 23 kilos de hierba cuando cruzaba por Chacalluta.” *La Estrella de Arica*, febrero del 2016. 30 de mayo del 2016.
- _____. “Tribunal envió a la cárcel a mexicanos detenidos con droga en Chacalluta.” *La Estrella de Arica*, marzo del 2016. 30 de mayo del 2016.
- La Tercera*. “Extranjero resultó herido al activar mina en frontera Chile—Perú.” *La Tercera*, mayo del 2016. 7 de julio del 2016.
- _____. “Mina antipersonal deja grave a peruano en frontera norte.” *La Tercera*, septiembre del 2016. Diciembre del 2016.

- Liberona Concha, Nanette. “La frontera cedazo y el desierto como aliado: Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile.” *Polis (Santiago)* 14.42 (2015): 143–65.
- Mezzadra, Sandro, y Brett Neilson. *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Durham: Duke University Press, 2013.
- Pérez, Carlos, Menara Lube Guizardi, José Tomás Vicuña Undarraga y Tomás Rojas. “Del contexto fronterizo y migratorio.” *Migración internacional en Arica y Parinacota: Panoramas y tendencias de una región fronteriza*. Ed. José Tomás Vicuña Undarraga y Tomás Rojas. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015. 49—70.
- Revista Paula. “El sueño que se volvió pesadilla.” *Revista Paula*, agosto 2016. 12 de enero del 2017.
- Rojas, Tomás, Javiera Cerda y José Tomás Vicuña Undarraga. “Situación habitacional de migrantes en Arica y Parinacota.” *Migración internacional en Arica y Parinacota: Panoramas y tendencias de una región fronteriza*. Ed. José Tomás Vicuña Undarraga y T. Rojas. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015. 146–56.
- Rojas Martínez, Mario. “Peruano de ingreso ilegal a Chile muere al pisar mina.” *El Mercurio*, febrero 2016. 10 de julio del 2016.
- _____. “Por primera vez, Chacalluta supera los seis millones de trámites migratorios al año.” *El Mercurio*, enero 2016. 8 de julio del 2016.
- _____, y Víctor Fuentes B. “Crece la detención de migrantes ilegales en la frontera norte: Solo este año van 94 personas.” *El Mercurio*, marzo 2016. 8 de julio del 2016.
- Rojas Pedemonte, N., y Claudia Silva Dittborn. “La Migración en Chile: Breve reporte y caracterización.” Informe Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo. Madrid, OBIMID, 2016.
- Salinas T., Juan Luis. “Del sueño chileno a la pesadilla peruana. Relatos de mujeres que ayudan a migrantes y de gente dispuesta a todo por cruzar la frontera.” *El Tiempo*, enero 2016. 25 de julio del 2016.
- Santander, Carlos Ugo. “La migración peruana en el contexto del patrón de las corrientes migratorias en Chile: pasado, presente y futuro.” *REMHU-Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana* 14.26–27 (2006): 191–208.
- Segura, Denise A., y Patricia Zavella, eds. *Women and Migration in the US—Mexico Borderlands: A Reader*. Durham: Duke University Press, 2007.
- Stefoni, Carolina. “Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile.” Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas. Santiago de Chile: CLACSO, 2001.
- Stephen, Lynn. “Murallas y fronteras: El desplazamiento de la relación entre Estados Unidos—México y las comunidades trans-fronterizas.” *Cuadernos de antropología social* 33 (2011): 7–38.
- _____. *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Durham: Duke University Press, 2007.
- Valdebenito, Felipe, y Menara Lube Guizardi. “Espacialidades migrantes. Una etnografía de la experiencia de mujeres peruanas en Arica (Chile).” *Gazeta de Antropología* 31.1 (2015).

Valenzuela Vergara, Emilia. "Frontera y luchas migrantes: Riesgos y desafíos en el Norte de Chile." *Migraciones, derechos humanos y acciones locales*. Ed. Barbara Frey, Ana Forcinito y Ana Melisa Pardo. *Hispanic Issues On Line* 26 (2020): 92–105.
